

“Catechesi Tradendae”

Un Documento para Tiempos Difíciles

Francisco Merlos, Pbro.
Profesor de Catequesis en el Instituto del CELAM

Al igual que todo nuevo pronunciamiento catequético, *Catechesi Tradendae* suscita muchas cuestiones en quien se acerca a él. Y no puede ser de otro modo, dado que la Catequesis, ya sea como ministerio, ya como experiencia y movimiento eclesial, se encuentra en permanente y saludable ebullición.

Desde la entrada el catequeta se pregunta:

¿Cómo ubicar este Documento en el proceso histórico seguido por la Catequesis en los años más recientes? ¿Hasta qué punto recoge los logros obtenidos, los esfuerzos realizados en casi todos los ámbitos de la Iglesia? ¿Refleja fielmente la situación presente de la Catequesis, en sus búsquedas, sus acentuaciones, sus tropiezos, sus aciertos...? ¿Qué resonancias puede tener en los catequistas de todos los niveles y en el contexto particular donde cada uno ejerce su ministerio?

Es necesario ir al encuentro del Documento en actitud interrogante: Permitirle por una parte que cuestione nuestra Catequesis actual, y por otra, cuestionar sus planteamientos desde nuestra práctica o experiencia de educadores en la Fe. Esto nos ofrece la posibilidad de entablar un diálogo catequético, donde la palabra de la Iglesia y la palabra de cada catequista se entrelacen y se traduzcan en fecundidad apostólica en favor del Reino.

Así los catequistas escucharán al Espíritu que se expresa por los pastores del Pueblo de Dios, intérpretes autorizados de una Fe que se vive en desafío permanente. De la misma manera los Pastores percibirán los anhelos apostólicos que arrancan de un compromiso que edifica la comunidad cristiana en la fidelidad catequética al Evangelio.

Por eso hay que dejar un amplio espacio eclesial donde el Espíritu suscite el diálogo apostólico y siga manteniendo este esperanzador “despertar catequético” de dimensiones universales.

I. Tres Aproximaciones Globales

1. *El Camino del Documento*

Sabemos que el Documento es la convergencia de esfuerzos y aportes venidos de todas las iglesias particulares. El Sínodo, según práctica ya usual, quiso ser voz universal del Pueblo de Dios, tanto en su fase prepa-

ratoria como en su etapa de realización. Allí estarían los antecedentes remotos del Documento.

Los antecedentes inmediatos los encontramos en las diversas intervenciones de los padres sinodales, en las conclusiones de los grupos de trabajo, en el mensaje final al Pueblo de Dios, y sobre todo en las famosas 34 proposiciones presentadas al Papa como síntesis o "material" para una posible elaboración de un Documento al estilo de *Evangelii Nuntiandii* (n. 3).

Este Documento, sin embargo, tuvo que verse afectado por la sorpresiva muerte de dos pontífices en breve tiempo. Quedó en la mesa de trabajo, y así su publicación se fue aplazando, a tal punto que en algún momento se pudo pensar que quizá no sería más publicado (n. 4).

Aproximadamente dos años después de la celebración del Sínodo fue entregada a la Iglesia la Exhortación Apostólica. Y en dos años muchas cosas sucedieron que quizá pudieron aconsejar un replanteamiento para algunas cuestiones.

2. *Sus Propósitos Explícitos* (n. 4)

Al señalar los alcances de su Exhortación sobre la Catequesis, el Papa dirá que sólo pretende tratar "algunos aspectos más actuales y decisivos, para corroborar los frutos del Sínodo". Lo que significa que no busca ni agotar la temática, ni ser exhaustivo en su reflexión, ni mucho menos dirimir todas las cuestiones. Quiere ofrecer pautas esenciales de referencia, acentuaciones oportunas y clarificaciones necesarias en puntos vitales para la Catequesis.

Cuatro son los objetivos explícitos que se propone conseguir con este Documento de carácter universal:

- * Reforzar la solidez de la Fe y de la vida cristiana.

Esto hace comprender el tono doctrinal del Documento y la reafirmación categórica de los contenidos formales de la Fe. La Catequesis aparecerá en muchos momentos como enseñanza, transmisión y conocimiento de esos contenidos, (aproximadamente 80 veces aparece "enseñar", "enseñanza", y muchas más en términos equivalentes). Por eso también se explicará la preocupación recurrente por la integridad del Mensaje y de su anuncio (nn. 51, 52, 30, 58, 49).

- * Dar nuevo vigor a las iniciativas.

Innumerables son en todos los ámbitos y niveles del Pueblo de Dios. Los padres sinodales fueron eficientes intérpretes de esta riqueza de iniciativas. El interés de este objetivo reside en que se reconoce un saludable pluralismo catequético, descartando toda tentativa uniformante.

- * Estimular la creatividad.

Cada contexto socio-cultural reclama una capacidad y un ejercicio creativo de la Fe que se proclama. Cada día aparece con mayor evidencia que todo catequista y toda comunidad están llamados a concebir sus propias respuestas catequéticas, y ello en nombre de una elemental exigencia de Encarnación.

- * Contribuir a difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el Misterio de Cristo.

El Papa desearía que sus palabras enardecieran a la comunidad para que en ella existan cristianos "firmes en lo esencial y humildemente felices" a causa de su vivencia del Misterio de Cristo. Desea sembrar pródigamente en todos los responsables el valor, la esperanza y el entusiasmo (nn. 61-62).

3. *Un Documento Armonizador*

A lo largo de todo el Documento se descubre un tono clarificador y una intención puntualizadora. Su lenguaje es a menudo correctivo y sus afirmaciones categóricas. Hay preocupación por no permitir que se desvirtúe el Mensaje ni se deforme la Misión. Se dirimen cuestiones y con todo derecho.

Independientemente de las reacciones que pueda provocar su estilo conciliador, es más importante detectar los trasfondos que lo explican.

Es claro que la Iglesia no vive tiempos precisamente tranquilos. Es lugar común afirmar que en el corazón de su ser y de su ministerio se ha instalado el conflicto y la tensión. Se dice incluso que asumirlos es condición de sobrevivencia.

Sabemos que todo conflicto es el antagonismo real o aparente de dos o más perfiles de una misma realidad. La contradicción es la fuerza que a menudo define acentuaciones más o menos radicalizantes y pretendidamente absolutas. Y ahí el hombre se encuentra en la difícil situación de armonizar la realidad sin sacrificar ningún valor auténtico en la opción clara y en el compromiso inequívoco.

La Catequesis está en este marco tensional de la vida eclesial. No está al abrigo de los sacudimientos antagónicos que la afectan. Por eso el Papa desea ofrecer elementos clarificadores que ayuden a superar las anti-nomias que involucran a la Catequesis.

En una lectura del Documento desde esta perspectiva se pueden señalar algunos de estos puntos conflictivos que afectan directa o indirectamente a la Catequesis, obligando de paso al catequista a un laborioso quehacer de discernimiento.

- * Certeza y búsqueda.

Se acentúa que la actitud humana fundamental es la de una búsqueda sin fin y, por eso, la Fe no sería una certeza sino un interrogante que nunca se responde, una marcha espiritual que jamás alcanza su objetivo, un salto interminable en el vacío. Al mismo tiempo una de las finalidades de la Catequesis es dar a los jóvenes aquellas certezas sencillas pero sólidas que les ayuden a buscar el conocimiento del Señor (n. 60). Primera tensión.

- * Evangelio e ideología.

Por un lado se constata que el Evangelio y la Fe son fundamentalmente iniciativa gratuita de Dios. Por otro se comprueba que las ideologías son realidades ineludibles y el compromiso político no es un simple agregado de la Fe plenamente vivida. ¿Cómo la proclamación catequética

del Evangelio está por encima de toda tentativa de ideologización? (52). Segunda tensión.

* Doctrina y Vivencia.

Se experimenta un antagonismo entre una Catequesis que arranca de la experiencia vital y una catequesis tradicional, doctrinal y sistemática. Se privilegia la ortopraxis en detrimento de la ortodoxia o viceversa. Se concibe la Catequesis de la vida en oposición irreconciliable con la Catequesis doctrinal (22). Tercera tensión.

* Integridad del Mensaje y transmisión pedagógica del mismo.

Quien se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir "la Palabra de la Fe" no mutilada, falsificada o disminuída, sino completa e integral. Sin embargo es posible que razones de método y pedagogía aconsejen gradualidad, dosificación y progresividad intensiva y extensiva (30-31). Cuarta tensión.

* Inculturación y universalismo del Evangelio.

De un lado la Catequesis está llamada a llevar la fuerza transformadora del Evangelio al corazón de toda cultura. El está irreversiblemente ligado a una cultura bien determinada que es el mundo bíblico. Se ha expresado en moldes culturales que determinaron un lenguaje para expresar la Fe. Por otro lado el mismo Evangelio no agota sus posibilidades encarnativas en forma alguna de inculturación, sino que las trasciende (53). Quinta tensión.

* Investigación teológica y Catequesis.

La Fe es premisa incuestionable para el quehacer teológico. Misión irremplazable de la teología es prestar un servicio. En sus pesquisas, sin embargo, la teología elabora a menudo hipótesis e investiga sobre cuestiones debatidas. La Catequesis, por su parte, necesita mantenerse estrechamente ligada al quehacer de los teólogos, pero sin hacer de su ministerio un lugar de cuestiones opinables. Debe ofrecer preferencialmente certezas de Fe. ¿Qué hacer ante lo que sólo es hipótesis de estudio y también repercute en la Fe del cristiano? (61). Sexta tensión.

* Estructura parroquial clásica y Catequesis.

Se siente la crisis de la parroquia tradicional como mediación válida para educar en la Fe, al menos en algunos casos. Se sostiene que es estructura inadecuada, obsoleta y destinada a su inevitable desaparición. Por otro lado se afirma que la parroquia sigue siendo "lugar privilegiado de la Catequesis", "referencia importante para el pueblo cristiano y para los no practicantes...", a condición de que se cuestione su estructura y se le otorgue otra fisonomía y funcionalidad (67). Séptima tensión.

* Lenguaje del Credo y lenguaje de la época.

El Credo es llamado "expresión privilegiada" a través de la cual la Iglesia confiesa su Fe. Es referencia segura para el contenido formal de la Catequesis. El Credo y los símbolos son contemplados como síntesis y compendios de la experiencia cristiana de la comunidad en momentos cruciales de su Fe. Por eso su formulación se hace en categorías que expre-

sen aquella experiencia. Pero hoy estamos ante una variedad de experiencias cristianas contemporáneas. La irrupción de los medios de comunicación, la llamada "cultura de la imagen", la cultura urbano-industrial y otros fenómenos afines, generan otras experiencias y otros lenguajes para la comunicación humana y cristiana. "La Catequesis debe hacer un esfuerzo por encontrar el lenguaje que entienda esta generación" (nn. 49, 46, 28). Octava tensión.

* Presencia y ausencia de memorización.

"Los comienzos de la Catequesis cristiana, que coincidieron con una civilización eminentemente oral, recurrieron ampliamente a la memorización. La Catequesis ha conocido una larga tradición de aprendizaje por la memoria de las principales verdades". Ello produjo una primacía de la memoria que a veces silenció otros aspectos del quehacer catequético. Hoy asistimos a una reacción casi unánime contra la memorización — confundida a menudo con el memorismo— al privilegiarse los aspectos existenciales de la educación de la Fe, como experiencia, encuentro, diálogo, vivencia, compromiso, etc. (55). Novena tensión.

* Escuela católica y Catequesis.

Se sostiene la necesidad de la escuela católica, porque "ofrece a la Catequesis posibilidades no desdeñables" y a la educación general la oportunidad de integrar la formación cristiana de los alumnos. Sin embargo la escuela católica experimenta la debilidad de su propia institucionalidad, su crisis actual de identidad y sus dificultades para ser espacio eclesial de vida cristiana auténtica (69). Décima tensión.

* Integridad de la Fe católica y Ecumenismo.

La Catequesis se desenvuelve a menudo en situaciones de pluralismo religioso. Y allí es necesario configurar una identidad católica, proporcionando integralmente los elementos constitutivos de la confesión católica de la Fe. Solo desde allí se contempla la posibilidad real de apertura, de diálogo y de colaboración efectiva con quienes asumen la vida a partir de otras interpretaciones de la Fe cristiana (33). Undécima tensión.

* Las publicaciones catequéticas: Entre la fidelidad y el riesgo.

Se constata un alegre florecimiento de recursos varios en orden a educar en la Fe: Publicaciones, métodos, textos, etc. Es innegable que ello significa vitalidad catequética, vigor comunitario de la Fe, acción del Espíritu que comunica su creatividad a los catequistas. Esta incesante creatividad se ubica entre la fidelidad y el riesgo. De un lado los educadores de la Fe se saben herederos de un patrimonio espiritual y partícipes de un sentido eclesial de la Fe. Comprenden que el Magisterio es referencia de unidad y exigencia de plena comunión. Sin embargo también perciben que, no obstante los equívocos y los riesgos de horizontalismo y reduccionismo del Mensaje, existe el imperativo ineludible de hacer más accesible el Evangelio, abriendo cauces inéditos para la experiencia contemporánea de la Fe (49-50). Duodécima tensión.

II. Guía para el Análisis del Documento

En esta parte solo quisiera señalar algunos elementos más relevantes que pueden recogerse de una lectura pormenorizada del Documento. Ello obliga a discernir y valorar catequéticamente su contenido, porque el abundante material que nos ofrece no tiene la misma trascendencia para el catequista, no implica las mismas exigencias ni tiene los mismos alcances prácticos.

El catequista debe saber ponderar adecuadamente los diversos aportes que le ofrece la Exhortación Apostólica, porque no todo tiene la misma categoría en orden a su quehacer. Este no puede ejercitarse plenamente sino a condición de que haya clarividencia apostólica. Por eso el mismo Pontífice dirá que “la obra de la Catequesis, si se quiere llevar a cabo con rigor y seriedad, es hoy día más ardua y fatigosa que nunca a causa de los obstáculos y dificultades de toda índole con que topa...” (40).

En un esfuerzo de discernimiento y valoración catequética, se puede encontrar en *Catechesi Tradendae* una primera serie de elementos que podrían llamarse imperativos para la Catequesis; una segunda serie que puede responder a acentuaciones oportunas; y una tercera que cabría bajo el apartado cuestiones abiertas.

1. Imperativos para la Catequesis

Los imperativos son elementos sin los cuales no podría hablarse de una Catequesis cristiana integral. Son constitutivos que definen su fisonomía peculiar en la Iglesia. La presencia de ellos es por tanto necesaria. Su ausencia podría comprometer gravemente la identidad de este ministerio. Los imperativos no son realidades de orden facultativo u opcional para la Catequesis, sino más bien consubstanciales a su mejor concepción y práctica eclesial.

El camino histórico recorrido por la Catequesis nos ha permitido ir formulando con mayor precisión y profundidad lo que podría llamarse “ejes nucleares” en torno a los cuales se articula todo elemento que diga relación con la Catequesis. Su importancia catequética consiste principalmente en que ayudan a jerarquizar valores, asegurar interrelaciones, ubicar elementos y establecer prioridades. Todo ello dentro de la cohesión armónica del conjunto.

En la Pastoral de la Catequesis es frecuente encontrarse con catequistas que experimentan una grave confusión que se refleja en una acusada inseguridad práctica. Hay malestar. Se tiene dificultad para separar “la paja del trigo”. No se sabe destacar lo substancial de aquello que solo tiene un valor referencial. Los grandes ejes catequéticos a veces quedan silenciados o sin suficiente explicitación, y por eso se cae fácilmente en empobrecimientos inaceptables cuando no en parcializaciones peligrosas.

Evidentemente que no se trata de desconocer la legitimidad pedagógica —y la necesidad— de catequizar subrayando algunos enfoques o deter-

minados valores (Catequesis antropológica, cristocéntrica, etc.). Se trata únicamente de reconocer la urgencia de mantenerse en apertura y referencia consciente a lo substancial, de manera que nada pierda su auténtico valor.

En este sentido *Catechesi Tradendae* presta un servicio inapreciable a los catequistas de todos los continentes, diciéndoles: Hay algo substancial que a modo de imperativos ineludibles no se pueden perder de vista en nombre de una Catequesis plenamente cristiana.

Estos son los imperativos que se desprenden del Documento Pontificio:

1. Un Cristocentrismo vertebral.

La persona de Jesús es el centro de toda Catequesis. Su objeto primordial es el "Misterio de Cristo", al cual conduce para escrutarlo en toda su dimensión. Creer significa seguir a Cristo. La Persona de Cristo se identifica con su doctrina, la cual tiene valor salvífico sólo porque está en referencia a su Persona y adentra en su Misterio (nn. 5-7).

2. Un Mensaje integralmente predicado.

Se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios. Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del Padre que me ha enviado". Por eso debe proponerse proclamar todo el Mensaje de Cristo y de su Iglesia, sin pasar por alto ni deformar nada, exponiéndolo todo según un eje y una estructura que hagan resaltar lo esencial. Y todo ello porque el discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la "palabra de la Fe" no mutilada, falsificada o disminuída, sino completa e integral, en todo su rigor y su vigor (nn. 6, 58, 49, 30).

3. Un principio fontal: La Palabra de Dios.

Es la fuente viva de toda Catequesis en su doble vertiente de Escritura y Tradición. Ello implica por un lado un clima bíblico: Dejarse impregnar por el pensamiento, el espíritu, las actitudes bíblicas y evangélicas mediante un contacto frecuente con los textos sagrados. Por otro exige un clima eclesial: Que los textos sean leídos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia (nn. 26-27).

4. Una Iglesia totalmente catequizadora y catequizable.

En la responsabilidad común y diferenciada se realiza la acogida, la iniciación y el acompañamiento del que decide caminar hacia Cristo. La aceptación corresponsable de una radical vocación misionera asegura el porvenir de la Fe y el vigor apostólico de la comunidad entera. Por eso todo creyente y todo carisma, todo ministerio, grupo y espacio eclesial contienen un potencial catequizador (nn. 16, 24, 49, 62, 71).

Por otro lado en la Iglesia de Jesucristo nadie debería sentirse dispensado de recibir la Catequesis, porque lo requiere la misma condición de bautizados, lo exige el derecho sagrado de cultivar la dimensión religiosa de la vida, y porque la Fe, como proceso vital, tiene una exigencia

intrínseca de adquirir su propia madurez. No deben olvidarse igualmente las situaciones y acontecimientos contemporáneos, los "signos del tiempo" que se constituyen en auténticos desafíos y piden ser asumidos como contenidos antropológicos del Mensaje de salvación (Secularización, pluralismo, injusticia, religiosidad popular...) (nn. 14, 20, 35, 45).

5. Configuración de la identidad cristiana.

Tarea ineludible de toda Catequesis es ayudar a superar las ambigüedades de la vida en el sentido del Dios de Jesucristo. Buscar desde el seguimiento de Cristo el sentido más profundo de la existencia humana. Forjar la personalidad cristiana, educando en la lucidez y coherencia de la Fe, en orden a la confesión testimonial en la vida cotidiana del Absoluto de Dios y de los valores evangélicos. La Catequesis enseña a dar razón de la propia esperanza a quienes pidan de ella una explicación (nn. 25, 56-57).

6. Una presencia histórica.

La Catequesis asume su momento histórico, se expresa en las categorías de la época y refleja las preocupaciones prioritarias de la comunidad cristiana. Los distintos valores acentuados en cada tiempo obedecen a la situación del creyente que puede percibir éstos o aquellos perfiles del Mensaje cristiano. A cada época lo suyo.

La Iglesia, en este esfuerzo continuo de sensibilidad histórica (época apostólica, patrística, tridentina...) a través de la Catequesis, señala claramente una pauta normativa para ésta y para toda época. Es necesario asumir catequéticamente las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas, a fin de que el Evangelio tenga posibilidades de ser acogido (nn. 10-13).

7. Una inserción en las culturas.

De la Catequesis como de la Evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas.

Ello pide ejercitarse en una pedagogía de Encarnación que lleve a las culturas a su plenitud en un encuentro con el Evangelio.

Hay que reconocer con sabiduría cristiana que el Mensaje evangélico se inserta desde el principio en una cultura semita-oriental y se ha expresado en distintos moldes culturales, "convirtiendo" las culturas con su poder transformador.

Por eso los auténticos catequistas, persuadidos de que la Catequesis "se encarna" en las diferentes culturas y ambientes, recogen como norma suprema de su ministerio el camino encarnativo del Señor (n. 53).

8. Un dinamismo litúrgico.

La Catequesis por su misma naturaleza involucra a la Liturgia y viceversa. Están intrínseca y recíprocamente implicadas, desde que la Palabra de Dios, que suscita la adhesión a Jesucristo, conduce necesariamente a la proclamación cultural de aquella adhesión, es decir, a su celebración sacramental.

Por eso se afirma como un axioma indemostrable que toda Catequesis tiene una dimensión y una exigencia litúrgicas, así como toda acción litúrgica contiene una dimensión y exigencia catequéticas (n. 23).

9. Una expresión del Espíritu.

Principio inspirador de toda la obra catequética y de los que la realizan, el Espíritu abre cauces internos a la Palabra, impulsa el crecimiento y consume la maduración de la vida cristiana, transformando a los discípulos en testigos de Cristo.

De ahí que sea necesario aceptar como educadores de la Fe el itinerario fundamental de todo apostolado: Llenarse del Espíritu, actuar como instrumento obediente a El, para asociarse inteligentemente a la obra que realiza en su Iglesia (n. 72).

10. Una pedagogía original de la Fe.

Beneficiada por los inapreciables aportes de las ciencias de la educación, la pedagogía se concibe como un arte que favorece el crecimiento integral de la vida.

La Catequesis, como pedagogía de la Fe —proceso vital— asegura su originalidad en la medida en que se apropia la llamada pedagogía bíblica, cuya fuerza mayor reside en reconocer que ella:

- * Está al servicio de una experiencia de Dios.
- * Madura al creyente en el interior de una comunidad.
- * Lo lanza a que asuma su libertad como “don y tarea”, es decir, como un riesgo.
- * Lo convoca a ser testigo del Invisible, preanunciando el mundo definitivo con su presencia dinámica y creativa en la historia (n. 58).

2. Acentuaciones Oportunas

Con esta clase de elementos *Catechesi Tradendae* quiere subrayar aquello que en este momento tiene una especial incidencia en la comunidad que catequiza.

El itinerario hacia Cristo se va forjando a partir de situaciones peculiares que imprimen ciertos matices a la experiencia de la Fe.

Cuando el Documento pone de relieve determinados elementos que, sin ser imperativos catequéticos, piden ser conscientemente integrados, nos está señalando, por un lado, que un camino pastoral no se hace sin una elemental sensibilidad histórica, y por otro, que el lenguaje de la Fe está en estrecha relación con las experiencias concretas de los hombres. Por eso bien puede decirse que las acentuaciones son como un “espejo de la época” por cuanto destacan relieves que en definitiva son expresión de valores contemporáneos.

La Catequesis se acerca lealmente a ellos para esclarecerlos y abrirlos a la acción transformante del Evangelio.

He aquí algunas acentuaciones más significativas:

1. La cuestión del lenguaje.

Es de actualidad candente y de importancia notable a causa de los avances en el campo de la comunicación, de la semántica, de la lingüística y de la simbología.

Tanto para la Teología como para la Catequesis el tema del lenguaje es sin duda alguna primordial. Esta debe esforzarse por encontrar el lenguaje que entienda esta generación (nn. 9, 49, 59).

2. Los medios masivos de comunicación y los medios grupales.

Los esfuerzos realizados en estos campos son de tal alcance que pueden alimentar las más grandes esperanzas en orden a la educación de la Fe. La Catequesis no puede hoy ser fiel a sí misma sin el concurso abundante de estos instrumentos de comunicación. "La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios" (*Evangelii Nuntiandi* n. 45) (n. 46).

3. Lucha por la justicia y liberación.

Del seguimiento de Cristo derivan exigencias éticas y actitudes evangélicas ante la vida y ante el mundo que experimenta la injusticia como un problema aún no resuelto... ni en vías de resolverse. Clamor impetuoso creciente y amenazante. Reto universal que se mantiene sin respuesta.

La Catequesis ilumina realidades, como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz (n. 29).

4. La Piedad popular.

Existe un mundo religioso de vastas proporciones donde coexisten elementos genuinamente cristianos con formas ambiguas y sincretistas de religiosidad. Ello exigirá de la Catequesis una pedagogía que se articule en torno a un riguroso ejercicio de discernimiento apostólico, entroncado en la Palabra de Dios y en la cultura religiosa de los pueblos.

En estas condiciones la Catequesis se hace presencia crítica del Evangelio y factor determinante de crecimiento y maduración de la Fe cristiana (n. 54).

5. Catequesis a las nuevas generaciones.

Esta fue evidentemente la idea dominante en todas las fases del Sínodo 1977. Se refleja ampliamente en el mensaje final de los padres sinodales y en el discurso de clausura de Pablo VI.

La quinta parte de la Exhortación Apostólica —a excepción de los números 43-45— se consagra a subrayar la importancia decisiva de la Catequesis en relación con las jóvenes generaciones.

Esta importancia proviene fundamentalmente de tres factores:

- * Uno sociológico: El ascenso creciente de los jóvenes. Su primacía numérica sobre todo en el tercer mundo.
- * Otro biológico: Millones de niños y jóvenes se encaminan hacia su futuro de adultos.

- * Y uno de carácter existencial: Multitudes de jóvenes son víctimas de filosofías que no les permiten llegar a la plenitud de su vocación.

En este contexto conviene destacar el número 43 que propone como "forma principal de la Catequesis" la Catequesis de los adultos.

El adulto, hombre de opciones hechas y de compromisos estables, está en las mejores condiciones para vivir el Mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada. Este será el horizonte de la Catequesis para las nuevas generaciones. En todo caso la comunidad cristiana no puede prescindir en la Catequesis de la participación directa y experimentada de los adultos (nn. 35-45).

6. Catequesis sistemática.

Es reiterada la insistencia del Documento a propósito de la Catequesis concebida como una enseñanza y un conocimiento sistemático. (Estos son algunos de los muchos lugares donde aparece la insistencia: 6, 7, 8, 10, 12, 21, 22, 25, 26, 28, 30, 31, 49, etc.). Una de las razones de esta preocupación es sin lugar a dudas el rechazo frecuente de lo sistemático como inadecuado para educar en la Fe. El menosprecio de lo doctrinal en favor de lo existencial produjo en algunos casos un evidente desequilibrio catequístico. El Papa considera oportuno reubicar lo doctrinal y sistemático en el conjunto de los constitutivos de la Catequesis. La acentuación es tan fuerte que en algún momento se puede tener la impresión de que la doctrina es la dominante central del Documento (¿hilo conductor?) (n. 18).

7. Primacía de la Catequesis en la Pastoral.

El Documento se detiene en subrayar el lugar de la Catequesis en el conjunto de los proyectos pastorales de la Iglesia. Sostiene que debe otorgársele prioridad por encima de otras obras e iniciativas, porque es tarea absolutamente primordial de su Misión.

No deben ahorrarse recursos humanos, esfuerzos, fatigas y medios materiales, porque la solicitud por la Catequesis no puede ceder en nada a cualquier otra empresa apostólica.

A los obispos —primeros catequistas— los invitará a suscitar y mantener en sus iglesias particulares una verdadera "mística de la Catequesis", si se quiere llegar a un ministerio realmente fecundo (nn. 15, 63).

3. *Cuestiones Abiertas*

Es claro que la Exhortación Apostólica dirime muchas cuestiones, al indicar categóricamente qué aspectos son necesarios en la Catequesis, cómo deben ser comprendidos y bajo qué condiciones asumidos.

Sin embargo no todo está resuelto ni definitivamente concluído.

En el proceso normal de la catequesis, que no es otro sino el de la Fe de la comunidad, existen y existirán elementos catequéticos que pidan permanente investigación y profundización. No todos los campos están totalmente explorados ni todos los caminos plenamente andados. Creerlo así sería optar por un estancamiento inaceptable.

El Documento tiene también algunos de estos elementos que pueden llamarse cuestiones abiertas, porque, al no tener la palabra definitiva, ofrecen al investigador o al catequista preciosas oportunidades de creatividad. Habrá que recoger y determinar correctamente la naturaleza de estas cuestiones para abordarlas con la libertad que deriva precisamente de su condición de no resueltas.

Siguiendo casi literalmente el texto del Documento señalo algunas de estas cuestiones.

1. ¿Qué es en definitiva la Catequesis?

A lo largo de *Catechesi Tradendae* se intentan distintas formulaciones que en su complementariedad nos dan preciosos elementos (puede verse especialmente el Cap. III en sus números 18-25). Quizá deba decirse que ninguna es del todo satisfactoria, porque "ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta" la Catequesis, como decía Pablo VI a propósito de la Evangelización (n. 17). Sería interesante ver qué fisonomía de la Catequesis se desgaja del último Documento pontificio.

En todo caso "compete a los especialistas enriquecer cada vez más el concepto y la articulación de la Catequesis".

2. Renovación continua y equilibrada.

"La Catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del Mensaje". Para la Comunidad cristiana es vital y necesario que "dé pruebas hoy —como supo hacerlo en otras épocas de su historia— de sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélica, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para la enseñanza catequética". Cuestión siempre abierta a la imaginación e iniciativa de los catequistas de todos los niveles (n. 17).

3. Creatividad metodológica.

Es evidente que nadie tiene la definitiva palabra metodológica, porque nadie puede agotar las posibilidades de la vida.

"La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la Catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su finalidad específica: La educación de la Fe. Esta variedad es requerida también, en un plano más general, por el medio socio-cultural en que la Iglesia lleva a cabo su obra catequética". Nadie puede sentirse dispensado de asociar a su quehacer una permanente creatividad. La cuestión está pendiente (n. 51).

4. Relaciones teólogos-catequistas.

Aunque son funciones distintas no debe extrañarnos que "toda conmoción en el campo de la teología provoque repercusiones igualmente en el terreno de la Catequesis". Y es que no son acciones paralelas sino complementarias.

Conscientes, sin embargo, de su influencia, "los teólogos y los exégetas tienen el deber de estar muy atentos para no hacer pasar por verdades ciertas lo que, por el contrario, pertenece al ámbito de las cuestiones opinables o discutidas entre expertos". Por su parte los catequistas tendrán el cuidado y "el buen criterio de recoger en el campo de la investigación teológica lo que pueda iluminar su propia reflexión y su enseñanza". Unos y otros están subordinados a la Fe, a la Palabra de Dios, al Magisterio. Queda abierta la posibilidad para la colaboración más fecunda (n. 61).

5. Colaboración ecuménica en el ámbito de la Catequesis.

Aconsejados y aún exigidos por situaciones de pluralismo religioso, "los Obispos pueden juzgar oportunas, o aún necesarias, ciertas experiencias de colaboración en el campo de la Catequesis entre católicos y otros cristianos, como complemento de la Catequesis habitual que, de todos modos, los católicos deben recibir. Tales experiencias encuentran su fundamento teológico en los elementos comunes a todos los cristianos. Pero la comunión de Fe entre los católicos y los demás cristianos no es completa ni perfecta; más aún existen, en determinados casos profundas divergencias". Camino abierto para la búsqueda de la plena unidad de la Fe.

Conclusión:

Como palabra conclusiva recogemos, en cuanto educadores de la Fe, la intención que entre líneas atraviesa todo el Documento: La Catequesis debe ser vista como un quehacer permanente que entronca con nuestra incondicional fidelidad a Dios en el hombre que está a la expectativa o en camino hacia su plenitud cristiana.

¿Un paso más en los esfuerzos de renovación? Para unos más, para otros menos. Ciertamente recoge mucho de la riqueza que innumerables pioneros han entregado con generosidad a la comunidad cristiana.

Es en todo caso un pronunciamiento final cronológicamente hablando, pero no definitivo en el orden de la renovación.

A los catequistas tocará comprobar hasta dónde es traducible en líneas programáticas a nivel de praxis catequística.